



Capítulo 23

El paisaje fuera de la ventana es brillante y oscuro. Parece que estoy realmente cansada. Después de subir al autobús, siempre me recuesto contra Qin Guanglin y miro tranquilamente por la ventana.

Sentado en el exterior, Qin Guanglin jugaba con un mechón de mi cabello en su mano y de repente me preguntó: «¿Qué crees que voy a hacer mañana?».

Tenía dudas sobre la metafísica y quería ver si lo que decía sobre dunjia era realmente tan divino.

«Por qué no te quitas el abrigo y dices: «Profesor He, ven a escucharme y te lo contaré»?

«No».

Aunque Qin Guanglin accedió en nombre del compañero de clase Qin, siguió resistiéndose: «Ríndete».

«Eso no cuenta». Se volvió para mirar a Qin Guanglin: «Tarde o temprano, te dejaré llamar me».

«Ni hablar».

«Ya veremos». ¿Por qué no estar llena de confianza y apoyarse en su hombro para mirar por la ventana? «De todos modos, ahora no puedes llamar me, ¿por qué no?».



«¿Cómo te llamo?». Qin Guanglin se siente cohibido por este movimiento. Siempre habla de ti. Rara vez te llama por tu nombre. ¿Por qué no?

¿Cómo debería llamarte ahora? ¿Es difícil aprender de los demás? ¿Cariño?
¿Querida?

Eh... solo de pensarlo me da escalofríos y se me pone la piel de gallina. Es absolutamente imposible. Es mejor llamarle profesor.

«No creo que puedas llamarme por mi nombre». ¿Por qué no levantas la barbilla con complacencia? «Si quieres salir, tienes que decírmelo, después de mi consentimiento».

«.....»

Qin Guanglin no quería quedarse paralizado, así que decidió no llamarla. Si había algo, tenía que llamarla por cualquier nombre.

No tenía nada que hacer en su tiempo libre. Tenía una manita con la que jugar. No sé si es un hobby extraño. Siempre me parece que sus manos son pequeñas, suaves y muy agradables.

Qin Guanglin las acarició durante un rato y sintió que cuanto más miraba la mano blanca, más bonita le parecía. De repente, sintió el impulso de besarla.

Robar para tocar y ver por qué no un ojo, duda, ¿no debería ser un pervertido?

Pensándolo bien, no debería serlo. No es nada besar una manita, lo que te gusta es toda su persona, y la mano también es parte de ella. Es normal que te guste.



Cuento más la veía, más me gustaba. Qin Guanglin inclinó la cabeza en silencio y le dio un beso.

Levantando la cabeza, se volvió hacia el otro lado de la ventana como si nada hubiera pasado.

«Sensual». ¿Por qué no ves su apariencia furtiva y te sientes raro? «Tarde o temprano, te enseñaré bien».

«¿Qué enseñar?», Qin Guanglin no puede evitar preguntar, solo que las dos primeras palabras no se oyen muy bien, no se oyen con claridad.

«Nada. Es usted muy bueno, señor Qin».

«.....»



Es una pena que la gente no pueda oír con claridad y se niegue a repetir.

Cuando bajó del autobús, Qin Guanglin ya se había divertido. ¿Por qué no camina despacio hasta la escuela? Hay mucha gente aquí por la noche, a diferencia de los pocos peatones que hay cerca de su casa.

«¿Quieres comprar algo para llevar?». Miró el supermercado que tenía al lado y preguntó: «He comido demasiado pronto. Quizás tenga hambre por la noche».

«No, comer por la noche engorda». ¿Por qué no niega con la cabeza?



Qin Guanglin la miró y le dijo: «No estás gorda».

«Por eso tienes que mantenerte, o no te quedarán bien las faldas». ¿Por qué no te miras y te sientes satisfecha con tu figura?

«¿Te gusta llevar faldas?».

Desde la primera vez que se vieron hasta ahora, ella siempre ha llevado faldas largas, pantalones deportivos o pantalones informales, nunca por encima de la pantorrilla.

«Sí». ¿Por qué no asientes con la cabeza? «Cuando seas profesora, no podrás llevarlas a menudo. Ahora tienes que llevarlas más durante unos días».

«Así es».

Luego bajó las escaleras. ¿Por qué no le devuelve el abrigo a Qin Guanglin y se queda ahí parado mirándolo?

«Sube». Qin Guanglin puso su abrigo en sus brazos, listo para verla subir.

«Compañero Qin, ¿olvidaste algo?». ¿Por qué no te pones serio?

«¿Qué?».

«Piénsalo».

Qin Guanglin parece confundido y olvida algo.



«En el barco». ¿Por qué no se lo recuerdas?

«Ah, ya me acuerdo». Cuando Qin Guanglin escuchó el recordatorio, recordó lo que le había prometido. Que la besaría cada día cuando se vieran y se despidieran.

Miró a su alrededor para asegurarse de que no había mucha gente cerca, así que ¿por qué no darle un beso rápido?

¿Por qué no sonreír con satisfacción? «Cuando vuelvas, ten cuidado, yo subo».

«Bien».

Al verla girarse y subir las escaleras, Qin Guanglin salió de la escuela y se puso el abrigo. El viento era un poco frío por la noche.

De vuelta a casa, la madre de Qin había regresado. Estaba sentada en el sofá viendo la televisión. Cuando lo vio entrar, le dijo: «Estoy cansada de jugar todo el día. Vamos a descansar temprano».

«Tú también deberías descansar temprano».

Qin Guanglin respondió y se sirvió un vaso de agua. Después de beber, volvió a su habitación y se tumbó en la cama.

Después de estar un rato tumbado en silencio y pensar en el día de hoy, se levantó de la cama, apagó la luz y se fue a dormir. Una pequeña señorita con ese cuerpecito tan suave, que puede abrazar cada día para dormir.



Noche, sin sueños.

Cuando Qin Guanglin abrió los ojos, eran más de las nueve de la mañana. Cogió su móvil para echar un vistazo. ¿Por qué no le enviaba un «buenos días» a las ocho, como de costumbre? Tras la misma respuesta, dejó el móvil y se levantó para lavarse.

Sun Wen le había dado una breve introducción cuando le envió la dirección de su empresa. El estudio se había fundado hacía menos de dos años. Aunque solo tenía unos diez empleados, el jefe tenía excelentes habilidades empresariales. Tomó varias novelas conocidas para adaptarlas a cómics, y las perspectivas de desarrollo eran bastante buenas.

Son alrededor de las 11:00 del mediodía, y Qin Guanglin llega a las 10:30. No está lejos de la casa de Qin Guanglin. Está a media hora en autobús, pero la ubicación está un poco alejada del centro.

No viene aquí muy a menudo. Como semiotaku, suele salir cuando tiene algo que hacer y vuelve cuando ha terminado. Rara vez da paseos.

Dio un paseo para familiarizarse con el entorno. Después, Qin Guanglin echó un vistazo y fue al Starbucks que hay en la planta baja de la empresa Sunwen para pedir una taza de té con limón y matar el tiempo. También quería probar qué tipo de té con limón le gustaba.

Ácido y dulce, mucho peor que el zumo de zanahoria, Qin Guanglin se sentó durante más de diez minutos, sacó su teléfono móvil y se puso en contacto con Sun Wen para decirle que había llegado y que estaba abajo.



Aunque el nombre de Sun Wen tiene un carácter, es muy alto. Mide casi 1,9 metros. Es un hombre grande. Nadie puede relacionarlo con el meticoloso trabajo de la pintura.

Al cabo de un rato, Sun Wen apareció en el campo de visión de Qin Guanglin. Se levantó y lo saludó.

«Aquí, mosquito».

«Ya te veo». Sun Wen se ríe y le da un golpecito en el hombro a Qin Guanglin.
«No es tan fuerte como antes. Es falta de ejercicio».

«No he hecho ejercicio desde que me gradué». Qin Guanglin se frotó el hombro, y el chico volvió a ser fuerte.

Cuando iba a la escuela, Sun Wen había estado llevando a Qin Guanglin al gimnasio. Parece que este chico ha mantenido el hábito de hacer ejercicio desde que se graduó.

Sun Wen está muy contento y sonríe: «¿Comemos primero o vamos al estudio?».

«Hace tiempo que no te veo. Por supuesto, primero iremos a cenar». Qin Guanglin miró a su alrededor y dijo: «No conozco este lugar. Elige tú un sitio».

«Hay uno por allí al que he ido y está bueno». Sun Wen llevó a Qin Guanglin al frente y dijo: «¿Por qué de repente quieres buscar trabajo?».

«Más ingresos o más inestabilidad».



«Oye, si no estás satisfecho con eso, mejor intercambiemos. Yo no me siento inestable».

Qin Guanglin es uno de los mejores pintores de su residencia. También es el único que puede vivir cómodamente sin trabajar. Se siente cómodo y relajado. A menudo le envidian.

Qin Guanglin se ríe: «Puedes intentarlo».

«No es que no lo haya intentado. A la gente no le gustan mis pinturas. Se mueren de hambre en casa». Sun Wen frunció los labios.

Mientras sufría los abusos de Snail House, escribí este dulce artículo. Es demasiado duro para mí.